



Presentación



Este libro está conformado por cuatro textos: dos inéditos (los dos primeros), el tercero presentado como ponencia en el XIII Congreso Colombiano de Historia (Bucaramanga, 2006) y el último conocido por una publicación del Programa de Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad, de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá (Textos núm. 16, 2007). Los cuatro son parte de los resultados parciales o de las reflexiones dentro de las investigaciones *Medellín arquitectura y ciudad. Los orígenes y la transición a la Modernidad* (financiada por la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología del Banco de la República, 2002) y *Del alarife al arquitecto: el saber hacer y el pensar la arquitectura en Colombia. 1777-1936* (financiada por la Dirección de Investigaciones de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2005), las que en su conjunto van encaminadas a un proceso de búsqueda hacia una historia cultural de la arquitectura.

Como he señalado en la formulación de estos proyectos, buena parte de las investigaciones sobre el desarrollo y la evolución de la arquitectura en Colombia, al igual que en varios países americanos, se han centrado en la mirada sobre los cambios estilísticos, de los patrones espaciales, de las formas arquitectónicas y sobre la vida y obra de ciertos personajes sobresalientes que han hecho posible la materialización formal.



Pocos han sido los trabajos sobre el pensamiento, la relación entre quienes pensaron, dibujaron y realizaron, todavía más cuando estos son producidos por los grupos considerados como subalternos dentro de la arquitectura.

De igual manera, el avance del pensamiento de la sociedad poco se ha conectado con la arquitectura; la más de las veces los hechos políticos, sociales, económicos, entre otros, son tomados como referencia o contexto introductorio sin nexos reales, de tal modo que la historia de las formas va de manera paralela con la historia social, pero son dos orillas que nunca se tocan o cruzan. Igual, la técnica y la tecnología se miran en su evolución desde una perspectiva autónoma, ya sea con la mirada instrumentalista, es decir, el hecho físico en sí, aislado de su producción social o del proceso que condujo a su desarrollo y su hacer. Como señala Michel Foucault, las cosas no nacen, se hacen, son productos culturales y como tales, ambas, la técnica y la tecnología, deben mirarse en esa complementariedad y no con la autarquía que de manera muy reiterativa las miran la arquitectura, la construcción o la ingeniería

Por otro lado, se ha sobrevalorado el aporte de los arquitectos, pero se ha infravalorado el de los alarifes, maestros de obra, artesanos. Incluso, si a los propios arquitectos se les reduce su aporte teórico y práctico, no menos se puede decir de los segundos, que se ha mantenido en una condición de mera manualidad. El primero como resultado de la formación académica, los segundos como producto del aprendizaje práctico. Así que el aporte se plantea desde los arquitectos extranjeros, y, por lo tanto, los avances y cambios se deben a quienes vinieron



formados de centros educativos en Europa o Estados Unidos, pero poco aparece el aporte de los maestros locales.

Desde el mismo momento cuando en el siglo de la Ilustración europea, arquitectos como Guarino Guarini y Claude Perrault despertaron la conciencia de la necesidad de un saber científico de la arquitectura, e hicieron los primeros intentos de una concreción en el marco de una puesta epistemológica moderna, en América y la Nueva Granada específicamente, se buscaba romper las formas de organización tradicionales, amparados en las nuevas propuestas ilustradas de Pedro Rodríguez de Campomanes, traídas a nuestro medio por Francisco Robledo y Francisco Iturrate, que se buscaron implantar en diferentes partes de Colombia. La pregunta es: ¿qué efectos reales tuvo en el desarrollo de una formación de quienes eran responsables de la elaboración arquitectónica, alejados de las normas de la Academia de San Fernando en Madrid?

Es necesario mirar y reevaluar el papel jugado por los alarifes, maestros, artesanos y arquitecto empíricos, antes del surgimiento de la formación académica del arquitecto. Si algo muestra la investigación realizada sobre Medellín es el indudable papel jugado, el importante desarrollo de ideas y de aspectos tecnológicos, de la introducción de ciertos aspectos académicos en su formación más allá de la enseñanza práctica, que aplicaron por igual al desarrollo arquitectural. En tal medida se pretende establecer en estas investigaciones una mirada sobre los sujetos sociales, de dónde surgen, cómo se forman, cuál es su pensamiento, su cosmovisión e imaginarios, su relación con el medio y las dinámicas económicas, políticas y sociales.



Con estos trabajos se busca un cambio a la mirada, de cierta manera arrogante, con que cierta parte de la academia y de los investigadores de la historia de la arquitectura han arquetipizado el papel subordinado de los alarifes, maestros de obra y artesanos. Se hace necesario variar el concepto de un saber hacer empírico sin un conocimiento elaborado, como acción espontánea o, en su defecto, receptores pasivos sin reelaboración que simplemente copian modelos de cromos o fotos de revistas. También reconocer en ellos a los responsables de una buena parte del legado físico e inmaterial de la arquitectura, que permitió consolidar importantes conjuntos y obras en todo el país. Esto, a su vez, permitirá ir individualizando obras y autores, dejando atrás la visión del “arquitecto anónimo” o el “autor colectivo”, que ha predominado hasta el momento, por la falta de investigación o rigor en la misma, para ahondar más allá de las generalizaciones. Se pretende, pues, una mirada sobre el hacer y el pensar la arquitectura que se aleje de alguno de los estereotipos que han imperado en la investigación de la historia de la arquitectura, más dedicada a los catálogos, inventarios, estudios de las formas externas y estilos, para señalar algunos de los aspectos predominantes.

Todos estos aspectos señalados apuntan a mirar la historia de la arquitectura como parte de un proceso sociocultural

... en un período histórico específico, en el cual se determinan los principios de una profesión, y no pensando únicamente en los objetos arquitectónicos construidos o materializados físicamente como finalidad en sí misma, aunque estos sirvan como documentos. La arquitectura, como práctica cultural, genera objetos y for-

mas pero, también, discursos que delimitan los grupos sociales en la producción, en el uso y apropiación; igual hay una conflictividad sociocultural alrededor de la apropiación y representación del hacer y el pensar arquitectónico, en donde intervienen delimitaciones y configuraciones intelectuales, y surgen formas institucionalizadas que prefiguran comunidades distinguibles¹.

Obviamente en estos textos que se publican no se pretende dar respuesta a todas estas inquietudes, pero se avanza en tal dirección, pensando, fundamentalmente, la labor de alarifes, maestros, artesanos y constructores que desarrollaron su actividad en la ciudad de Medellín entre la segunda mitad del siglo XVIII y los primeros decenios del siglo XX. Si bien se da cuenta de parte de la arquitectura que elaboraron, los textos están más relacionados con el proceso que va desde el momento cuando comenzaron a ser demandados y a surgir en el medio local hasta cuando fueron desplazados por los arquitectos; esto implica el paso por su configuración como gremios, el involucramiento y la participación dentro de los artesanos, la enseñanza y aprendizaje en los espacios institucionalizados y de formalización académica, los distintos aportes en la cualificación de los responsables de la construcción y la arquitectura, para culminar en el surgimiento y consolidación del arquitecto como profesión liberal dominante en el contexto urbano de la ciudad de Medellín que implicó, si no la desaparición, la pérdida de importancia social del maestro constructor.

1 Luis Fernando González Escobar, "Del alarife al arquitecto: el saber hacer y el pensar la arquitectura en Colombia. 1847-1936", Proyecto Doctorado en Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, noviembre 2007, pág. 30.

Escritos en momentos diferentes, en unos casos se complementan pero en otros se superponen e incluso revalúan aspectos que se expresaron en el texto anterior; no obstante, están precisamente ahí para dar cuenta del camino andado en una búsqueda que no ha terminado sino que sigue en un proyecto que adelanto en la actualidad.

La publicación por parte de la Facultad de Arquitectura, con recursos de la Unidad de Gestión Institucional, implica no sólo dar a conocer los trabajos de investigación que adelantan sus docentes, sino intentar acercar unos temas que por cuestiones de modas, prejuicios y desinterés no están dentro de las prioridades de la comunidad académica, referida no únicamente a nuestra Facultad sino a buena parte de las facultades de arquitectura del país, apresuradas como están en la loca carrera por alcanzar las grandes luminarias del *star system* de la arquitectura mundial, sesgadas en la mirada de la compleja realidad contemporánea colombiana y negadas a pensar y valorar su historia.

Debo agradecer el tiempo concedido dentro de mi programa académico por parte de la Universidad Nacional de Colombia, lo mismo que la financiación en los distintos momentos de investigación, para la realización de estos textos. A los compañeros de la Escuela del Hábitat, por el espacio de camaradería que permite seguir en estas búsquedas, mil gracias. Al profesor John Muñoz, que desde la Vicedecanatura de Investigación ha sido un apoyo y fraternal colega y amigo, sinceramente interesado en estos temas.

Medellin, junio de 2008.